

3337

Solpe

LAS
VICTIMAS DE CARRAL.

Novela escrita sobre los últimos
acontecimientos de Galicia.

POR

D. MANUEL ANGEL CORZO.

ENTREGA



SANTIAGO, 1862.

Imp: de José Rodríguez Rubial.

*Manuel Ángel Corzo - Lección
de familia y filosofía*

C-107
3

C-107/3

UNITED STATES OF AMERICA

DEPARTMENT OF JUSTICE
FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION

MEMORANDUM

TO : SAC, [illegible]

FROM : [illegible]

SUBJECT: [illegible]

DATE: [illegible]

RE: [illegible]

LAS
VÍCTIMAS DE CARRAL.

Novela escrita sobre los últimos
acontecimientos de Galicia.

POR

D. MANUEL ÁNGEL CORZO.



SANTIAGO, 1862.

Imp. de Jose Rodriguez Rubial.

R. 12615

AL SR. D. EDUARDO RUIZ PONS,

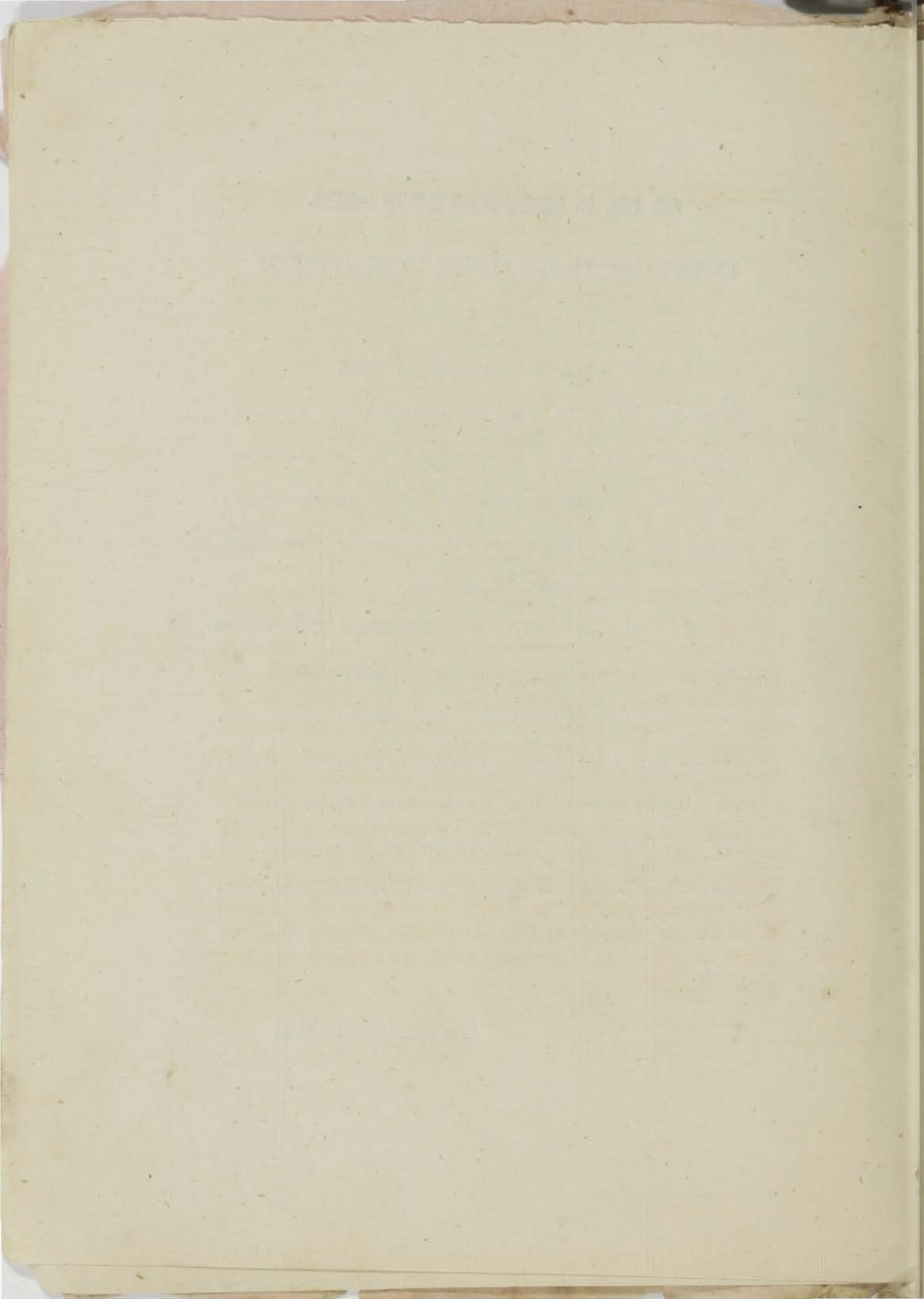
EX-DIPUTADO DE LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Mi querido y especial amigo:

Permita V. que en las actuales y azarosas circunstancias de su vida pública, el cariñoso saludo de un compatriota y de un amigo le recuerde el esplendente sol de nuestra España, las simpatías y afecto de sus hijos.

Al deplorar en las **VEGUINAS DE GAR-**
PAL la carga vertida en nombre de nues-
tras discordias públicas, las persecuciones su-
fridas por muchos y esclarecidos patricios, á na-
die mejor que á V., amigo mio, ped'á dedicar
mi humilde trabajo. Siento que la ofrenda no
iguale al mérito de quien rá dirigida, pero esta
falla la compensa el cariño que le profesa su
afmo.

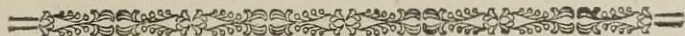
MANUEL ANGEL CORZO.



LAS
VICTIMAS DE CARRAL.

M. 12688

IN
VICTOR DE GARIBOLDI



SI HAY recuerdos dolorosos para el alma, emociones tristes y desgarradoras para nuestros corazones, ninguno que mas afecte, que mas subleve nuestra conciencia como el recuerdo de tantas y tan innumerables víctimas que por espacio de cincuenta años fueron inmoladas en aras de nuestra libertad, de nuestros derechos. Los que profesan un profundo respeto á las leyes escritas, los que juzgan su influencia omnipotente, son injustos consigo mismos, injustos con sus contemporáneos, y enemigos de la prosperidad de las naciones: no existe constitucion escrita que los adelantos de los tiempos no modifiquen, ó las necesidades de los pueblos no aniquilen; intentar que la marcha de los siglos no traspase el limite fijado por los hombres, es lo mismo que pretender encerrar las olas del océano en un limitado círculo de piedra, negar á la naturaleza la virtud de renovar sus galas, ser culpable ante Dios y los hombres.

Entre el deber y el derecho hay un vacío inmenso: el derecho simplemente considerado es un bien, una ventaja: el deber prescribe una obligación: cuando una fracción se levanta invocando el derecho contra la mayoría de un pueblo, de ningún modo aquella atenta contra sus deberes, porque siendo el deber una obligación, esta se mezcla, ó queda entonces sustituida por el derecho que es el bien esencial á nuestra naturaleza de seres libres y racionales, y la firme garantía de la paz y felicidad de los pueblos.

No somos amigos de las revoluciones armadas; no amamos más triunfo que el de la razón y la justicia por medio de una franca y leal discusión: entre el bien y el mal no hay término medio; entre el deber y el derecho de los pueblos sucede lo que en todos los gobiernos mistos cuya bondad no puede ser sino relativa, donde hay nada grande que imitar, nada digno de los hombres que esperar, no siendo el gérmen de las discordias civiles. Un sistema político no es una doctrina; de aquí las revoluciones en los pueblos, la inmoralidad política en los individuos: hemos llegado á un tiempo en que la historia es la tumba del pasado; pretender por ella ser dueños del porvenir, es querer que las tinieblas de la noche presten una luz tan viva como la del sol naciente que colora las montañas, y hace fructificar los campos. Todos los gobiernos mistos repugnan á los pueblos, porque la muchedumbre en general solo comprende las ideas simples; un sencillo programa que represente sus aspiraciones, que armonice con sus creencias, basta para que en torno suyo se agrupen las masas y luchen contra el poder constituido: diganlo sino los acontecimientos políticos que vamos á narrar: *¡Viva la Reina libre! ¡Viva la constitucion! ¡Fuera extranjeros! ¡Abajo el dictador Narvaez! ¡Abajo el sistema tributario!*

A esto se reducian las voluntades de los liberales de Galicia al enarbolar en Lugo su bandera contra el poder establecido.

Preciso es confesarlo, rara vez son injustas las revoluciones de los pùeblos, y ninguna mas digna y sagrada que la que el pueblo de Galicia promovió en Abril de 1846. el poder de la corona estaba entonces limitado por el poder del sable; la prensa perseguida, encarcelados y deportados sus mas decididos y heroicos campeones; holladas las libertades del pais; la fuerza material gravitando sobre la conciencia y persiguiendo la conviccion; campos de batalla sustituyendo á los colegios electorales; arbitrariedad en vez de justicia; intolerancia y persecuciones, desórden, confusion y caos en todas partes, lógica consecuencia de las dictaduras, pues sabido es que la moralidad política concluye donde comienzan los gobiernos militares.

En tal estado de confusion y desórden en la administracion política de la nacion, surgió terrible y amenazadora para el gobierno, y aun nos atrevemos a decir para la dinastia actual, la revolucion de Galicia de 1846.

Triste y peligrosa es nuestra mision al pretender relatar las vicisitudes de aquella lucha sellada con la sangre de los buenos, de los nobles y dignos hijos de la madre pátria; pero ante la verdad de los hechos nada nos significa el juicio de las pasiones.

En medio de las defecciones, de los abusos y espoliaciones hechas por hombres que se vendian amigos de aquellos acontecimientos, y en medio de la apostasia de los otros siempre se levantará grande, imperecedero en las almas elevadas el recuerdo de los que con abnegacion y fé sostuvieron y sostienen sus convicciones; cualesquiera que ellas sean: conspirar para crecer es un mal; pero ¡desgraciado el

gobierno que para sostenerse, busca el apoyo de aquellos que como Esaú venden su primogenitura por un plato de lentejas!

Tantas ideas justas han sido desnaturalizadas, tantas verdades corrompidas, tantos y tan heroicos sacrificios menospreciados, que hoy las almas puras y elevadas hallan la miseria y el patíbulo donde el egoismo y la inmoralidad encuentran un poder omnímodo, perenne manantial de las revoluciones de los pueblos que no pretenden indagar la verdad de estas ó aquellas instituciones, sinó que anhelan marchar unidos á un fin comun, á esa inmensa fusion, á esa mezcla universal de unos mismos principios, de una sola comunión de ideas. Y así como en el siglo XV sobre la tumba de la libertad civil se levantaba la libertad del pensamiento, sobre el *non plus ultra* de los doctrinarios, brillan estas tres palabras—*fé, libertad, fraternidad*, escritas en la conciencia de todos los pueblos.

I.

HABLA EL AUTOR.

En una tarde de Junio de 1833 hacia mi primer viaje á la vecina ciudad de la Coruña.

Una señora, un militar retirado, un empleado de hacienda y yo ocupábamos el interior de la silla-correo que nos conducía.

En los viages los estraños luego se hacen amigos y se hablan con la confianza de una amistad de muchos años.

Al principio la conversacion versó sobre cosas indiferentes.

El mal estado del camino, las continuas oscilaciones de la diligencia, las francas y poco amables cabezadas que nos prodigábamos, hacian mas incómoda la conversacion interrumpida á cada salto de los pobres animales que forcejaban por arrancar la pesada máquina de los muchos y profundos baches del camino.

El peligro fué inminente al llegar á la altura de Erbes,

uno de los caballos cayó en tierra, y nos vimos espuestos á volcar: la destreza y sangre fria del mayoral que hizo retroceder á los fatigados animales, nos salvó de aquel mal paso.

—Esto es insufrible, decia la señora; no puede uno transitar por estos caminos, sin ver continuamente espuesta su vida: semejante abandono es muy punible.

—Bah! señora, todo lo que sucede es muy justo; respondía el militar.

—Como justol

—Si, muy justo: en España todas las cosas son relativas.

—No comprendo á V. caballero.

—Pues bien claro me esplico. Digo que entre nosotros es una necesidad el mal estado de los caminos reales; los ciudadanos al verse en peligro de romperse, no digo el alma, pero si todos los huesos de su cuerpo, ponen el grito en el cielo para que se reconstruyan nuestras vias de comunicacion: se decreta una contribucion al efecto, y como la necesidad obliga, el pueblo paga sin murmurar, pero el mal subsiste en pié.

—Pero eso es un abuso, una infamia, un ..

—Si, si, señora: un crimen si V. quiere; pero como decia á V. es *muy justo*.

—Otra vez!

—Nada mas natural. El médico cuanto mas larga es la curacion de un enfermo, mas gana; y el pueblo es un pobre enfermo cuya convalecencia produce mucho, muchísimo mas de lo que en grandes cifras pudiera decir á V.

—Pero no veo, caballero, donde está la justicia de lo que pasa.

—En lo que há poco decia á V..., que en España todas las cosas son relativas. Nuestras carreteras se asemejan á

las situaciones pasadas y presentes de nuestros gobiernos; destarteladas y llenos de endiablados baches, los carruajes saltan, brincan, suben, bajan, se hunden y vuelven á levantarse para correr con tanta rapidez y desembarazo por nuestros caminos reales, como nuestros ministros por la via del progreso: ya vé V. que es lógico lo que sucede.

—Mas la responsabilidad...

—Bah! la responsabilidad, como la conciencia, es una palabra... tan difícil es pedir ten España la una, como sondear los mas ocultos pliegues de la otra.

El empleado de hacienda no decía una palabra.

Por mi parte ignoraba completamente el doble sentido de las palabras del militar, hombre de unos sesenta años, de franca y amable fisonomía. A poco tiempo devisamos el pueblecito de Carral.

Aquí mudó la decoracion.

Los semblantes de mis tres compañeros se revistieron de una súbita tristeza.

Inutil es decir que este contraste con la anterior conversacion me sorprendió en extremo.

El militar y el empleado se descubrieron con respeto al llegar la diligencia á las primeras casas de Carral.

Conocí que nuestra compañera oraba, mientras procuraba contener las lágrimas que se desprendian de sus ojos encendidos por una emocion cruel y repentina.

Pasaron algunos instantes.

El militar mas franco ó mas hablador rompió aquel silencio embarazoso diciendo:

—En Carral duerme su último sueño un hermano mio amigo y compañero de armas de Solis.

—Ahí tambien está mi padre. dijo el empleado: sumuer-

te acarreó la desgracia de nuestra familia que hace nueve años llora su falta, y procura imitar sus virtudes.

—¿Qué era el padre de V.?...

—Comandante, y amigo como su hermano de V... del desgraciado Solis.

—Yo lloro la muerte de mi hijo y de mi marido: los dos perecieron en un mismo día... Llegué transida de dolor y de fatiga al lugar donde reposan, en el mismo instante en que el plomo homicida desgarraba sus entrañas .. dos meses estuve en casa de unos buenos campesinos que me recojieron, luchando entre la vida y la muerte. Desde entonces jamas las lágrimas se secaron en mis ojos... Vivo sola y sin apoyo como esas plantas que brotan del seno de las aguas, siempre ajitadas, siempre intranquilas y espuestas á sumergirse al mas leve soplo del viento.

Yo no perdía una palabra de aquella conversacion para mí ininteligible; pero hay recuerdos que jamas se borran del alma: cien años que yó viva, recordaré día por día, hora por hora al ser que sufre, si hé visto correr sus lágrimas.

Una pueril exclamacion mía, hizo tomar nuevo rumbo á las ideas, y prepararnos al término de nuestro viaje.

El sol comenzaba á trasponer el horizonte.
Nunca habia visto el mar.

Lejos, muy lejos divisaron mis ojos una estensa campiña, sobre la que creí ver muchas bandadas de palomas, mis aves favoritas.

—¿Qué campo tan hermoso!.. ¡cuantas palomas!.. exclamé.

—Palomas á esta hora!.. ¿en qué punto? me preguntaron.

—Lejos, allá lejos, respondí tendiendo el brazo por la portezuela.

—Si aquello es el mar! me replicaron riendose; sube la

marea, la mar está picada, y lo que á usted se le figuran palomas no es mas que la espuma de las olas.

—El mar!!...

Desde entonces ni vi, ni pretendí escuchar mas nada.

Al llegar al parador, me despedí de mis compañeros; dije al mozo que llevaba mi equipaje tomase el camino del muelle.

Quise antes de entrar en la habitacion que me estaba preparada, saludar y ver de cerca el monstruo *imagen de la oscura eternidad*.

II.

Trascurrieron algunos días.

Una mañana muy temprano me paseaba á orillas del mar, cuando oí tocar generala por los tambores de la milicia nacional.

Corrí como las pocas personas que á aquellas horas transitaban por las calles, deseoso de saber el motivo de aquella llamada.

—La ciudad de Santiago está amotinada, decian unos.

—Los nacionales se estan batiendo con el pueblo decian otros.

—Han asesinado al valiente patriota D. Pedro Taboada capitán de nacionales.

Inquieto por la suerte de mi familia, tomé un billete en el primer despacho de diligencias que hallé abierto, y á las doce del mismo dia salí de la Coruña para Santiago.

El coche iba lleno de altos empleados civiles y militares.

Se decia que iban formar un consejo de guerra.

Al llegar á Carral, un caballero gordo y colorado dijo señalando la capilla del pueblecito:

—En ese sitio debieran pasar veinte y cuatro horas para emprender al siguiente día un viage de muchos siglos, todos esos alborotadores de oficio que no nos dejan un momento de descanso.

—Seguramente, contestaron algunos; mas tranquilos andaríamos.

Era la segunda vez que el nombre de Carral sonaba en mis oídos.

Esto picó mi curiosidad y me propuse mas tarde descifrar aquel enigma.

La primera vez le oí pronunciar entre lágrimas y con muestras de un profundo respeto, y me conmoví.

La segunda como un epígrama sangriento y me causó repugnancia.

Una casualidad hizo que tardase poco tiempo en tener la clave de aquel enigma.

Llegamos á Santiago: el pueblo se hallaba profundamente conmovido; se decia que iba á ser pasado por las armas el desgraciado Vallejo autor de la muerte de D. Pedro Taboada.

Dos dias despues un inmenso gentío se agolpaba a las puertas de la carcel pública, y la tropa y milicia nacional cubrian toda la carrera hasta el campo situado fuera de la ciudad á orillas del Sarela.

Las seis de la tarde eran cuando los tambores batieron marcha fúnebre, y el reo apareció escoltado por innumerables bayonetas, sereno y resignado.

Todos le compadecian como se compadece la desgracia, y sin embargo todos concurrían como á una diversion á ver como aquel hombre lleno de juventud y vida, como aquel pa-

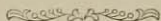
LAS VÍCTIMAS DE CARRAL.

Novela escrita sobre los últimos

ACONTECIMIENTOS DE GALICIA.

por

D. MANUEL ANJEL CORZO.



AL ofrecer hoy al público una nueva obra del autor del *Cancionero de Galicia*, abrigamos la convicción de que será recibida con general aplauso de los amantes de las bellas letras, y en particular de los que figuraron en los acontecimientos políticos que el autor trata de describir, adornándolos con las galas de su rica y fecunda imaginación, aunque sin separarse de la verdad histórica.

Deseosos de que la parte material de dicha novela no desdiga de su mérito literario, no perdonamos medio, ni gasto alguno para hacerla figurar dignamente entre las principales publicaciones españolas de este género, por creer el asunto sobre que está escrita uno de los más importantes de nuestra historia contemporánea, y por los sentimientos eminentemente morales que el autor hace resaltar en medio de las defecciones de aquellos sucesos tristemente célebres en los anales de nuestras luchas políticas.

BASES DE LA PUBLICACION.

La novela las VÍCTIMAS DE CARRAL constará de 20 á 25 entregas de 16 páginas en 4.º de excelente papel, tipos claros y elegantes. *Un real* cuesta la entrega en toda España y se repartirá semanalmente con toda puntualidad.

No se admite suscripción fuera de Santiago que no satisfaga el importe de cuatro ó mas entregas adelantadas.

La 1.ª entrega esta de manifiesto en los siguientes:

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Santiago: librerías de D. Bernardo Escribano, D. Anjel Calleja y encuadernación de D. José Agra. Fuera en las principales librerías, en casa de nuestros corresponsales ó dirigiendose á D. José Rodriguez Rubial.

Imp. de José R. Rubial.

LES VICTIMS DE LA GUERRE

Journal de la Société de Secours aux Blessés de la Guerre

Publié par la Société de Secours aux Blessés de la Guerre

Le but de la Société de Secours aux Blessés de la Guerre est de soulager les souffrances des blessés de la guerre, de leur procurer les soins médicaux et chirurgicaux nécessaires, de leur fournir des médicaments, des appareils, des prothèses, et de leur offrir un asile temporaire pendant leur convalescence. La Société agit par l'intermédiaire de ses comités locaux, qui sont chargés de recueillir les souscriptions, de faire les distributions, et de surveiller l'emploi des fonds. Elle a déjà rendu de nombreux services à nos héros de la guerre, et elle continuera à le faire avec zèle et dévouement.

LES SOCIÉTÉS DE SECOURS

Les sociétés de secours aux blessés de la guerre ont été créées dans tous les pays, et elles ont rendu de grands services à nos héros. Elles ont organisé des ambulances, des hôpitaux, des dépôts de médicaments, et ont fait passer des secours matériels et moraux à nos blessés. Elles ont aussi travaillé à améliorer les conditions de vie des soldats, et à leur procurer des distractions pendant leur séjour dans les hôpitaux. Leur action est précieuse, et elle mérite d'être encouragée et soutenue.

LES BLESSÉS DE LA GUERRE

Les blessés de la guerre sont des héros qui ont sacrifié leur santé et leur vie pour la patrie. Ils méritent d'être traités avec respect et dignité, et de recevoir les soins nécessaires à leur guérison. Les sociétés de secours aux blessés de la guerre ont pour tâche de leur procurer ces soins, et de leur offrir un asile temporaire pendant leur convalescence. Elles ont aussi travaillé à améliorer les conditions de vie des soldats, et à leur procurer des distractions pendant leur séjour dans les hôpitaux.

1870

Received of the Treasurer of the
Board of Education the sum of
Twenty Dollars for the year
ending on the 31st day of
December 1870

ADVERTENCIA.

Habiéndose agotado la primera edicion del *Cancionero de Galicia*, y siendo grande el numero de los que desean dicha obra, nos proponemos publicar una nueva edicion notablemente corregida. Los Señores suscritores que la han pedido pueden renovar su peticion.